

Las Dificultades Fortalecen Nuestra Fe

022

Marcos 1:12-13 *En seguida el Espíritu lo impulsó a ir al desierto, 13 y allí fue tentado por Satanás durante cuarenta días. Estaba entre las fieras, y los ángeles le servían.*

Pensemos:

Todos hemos pasado por momentos que nos han llevado a pensar que quisiéramos tener una vida más sencilla. Pensamos que sería más fácil una vida sin conflictos, sin angustia, sin miedos, en fin, sin tener que luchar. Lo que talvez no reconocemos es que, sin la luchas y batallas de nuestra vida, no existiría la oportunidad de crecimiento, no aprenderíamos a conocer nuestras debilidades y fortalezas y tampoco seríamos capaces de llegar al punto de reconocer que solo Dios puede ayudarnos, y que al salir de allí victoriosos podemos glorificar a Dios.



Todas las experiencias que vivió Jesús aquí en la tierra, y en especial aquella del versículo que leímos cuando fue enviado al desierto, no fue solo para experimentar en carne propia el sufrimiento. Jesús no experimento nada que él no sabía. Él fue enviado más bien para demostrarnos como practicar una fe verdadera que nace del sentimiento más profundo de amor, confianza y dependencia del Padre. Fue enviado allí no para sortear una prueba o un castigo, sino para darnos un testimonio de cómo convertir la fe en algo tangible, palpable, que se haga acción y obra.

De la misma manera hemos sido nosotros enviados al mundo. Hemos sido dotados con el don de la vida, el mayor regalo de nuestro Señor, no para sufrir, no para ser probados, pero si para vivir. En ese camino, ciertamente encontraremos cargas, tormentas y momentos en el que las dificultades nos enfrentan a decisiones difíciles de tomar. En esos momentos debemos avivar nuestra fe, porque no estamos solos, Dios, de seguro, se encuentra allí con sus ángeles acampando alrededor de los que le tememos, y nos defiende, como bien escribió el Salmista David en el versículo 7 del capítulo 34 de su libro.

Oremos: *Amado Padre Celestial, por tu presencia y compañía en los tiempos de lucha, estoy muy agradecido. Ayúdame a percibir, cada día, en la perfección de tu creación, que te encuentras siempre junto a mí para darme la seguridad que necesito para no tener ningún temor del mal. En Jesucristo el Señor, Amen.*